

# ANÁLISIS 1

## EL CASO DE LA CEREMONIA POR LA PAZ EN NAGASAKI, EJEMPLO DE REALISMO CLÁSICO

**“LOS FUERTES HACEN LO QUE PUEDEN, LOS DÉBILES SUFREN LO QUE DEBEN” (TUCIDIDES)<sup>1</sup>.**

Por el Cap. FAA Pablo Renzo Pereyra<sup>2</sup> y Ernesto Martin Raffaini

*Al momento de cerrar este artículo, se dio a conocer que, el Premio Nobel de la Paz 2024 fue otorgado a la organización Nihon Hidankyo de supervivientes de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, también conocido como Hibakusha, quien recibió el galardón por “sus esfuerzos para lograr un mundo libre de armas nucleares y por demostrar con sus testimonios que las armas nucleares no deben volver a emplearse nunca más”. El comité recordó que en 2025 se cumplirán 80 años desde que las dos bombas atómicas mataran a unos 120.000 habitantes de Hiroshima y Nagasaki. Un número similar murió posteriormente por quemaduras y lesiones por radiación en los meses y años siguientes. “Las armas nucleares actuales tienen un poder destructivo mucho mayor. Pueden matar a millones de personas y tendrían un impacto catastrófico en el clima. Una guerra nuclear podría destruir nuestra civilización”, alertó dicho comité.*

### Resumen

El artículo examina la evolución histórica del orden internacional desde la Paz de Westfalia en 1648, que marcó el surgimiento de los Estados Nación en Europa, pero excluyó a otras regiones del mundo. Se argumenta que este orden global fue impuesto a través de la colonización y la fuerza, reflejando una perspectiva europea que ignora las dinámicas políticas y culturales de otras civilizaciones. En un contexto moderno donde los conflictos tienen repercusiones globales, se plantea que la percepción del “enemigo” se construye para definir identidades comunes y justificar tensiones internacionales.

El realismo clásico en relaciones internacionales, enfatiza la competencia y la naturaleza conflictiva de los Estados, influenciada por pensadores como Tucídides, Maquiavelo y Hobbes. Este realismo se ve reflejado en la situación del Asia - Indo - Pacífico, actualmente en un estado de “ninguna guerra ni paz”, donde los Estados buscan sus propios intereses en un sistema internacional anárquico.

El evento diplomático reciente: la no participación de embajadores de diversas potencias en la ceremonia de paz en Nagasaki debido a la exclusión del representante de Israel invitado, resalta las tensiones globales y la crisis del multilateralismo. En este caso, Japón, que ha mantenido una postura pacifista, se encuentra en un dilema entre su cultura pacifista y su necesidad de asegurar alianzas estratégicas, especialmente con Estados Unidos.

Las decisiones internacionales están determinadas más por intereses nacionales que por un auténtico compromiso con la paz o la cooperación, reflejando una fragmentación del orden internacional y la construcción de enemigos en la diplomacia actual. En este contexto, se concluye que los Estados deben elegir entre estar del lado de “los buenos” o “los malos”, resaltando la complejidad y la competitividad del panorama internacional contemporáneo.

<sup>1</sup> Cita extraída, Alberto Hutschenreuter 2019 “Un mundo extraviado” Pag. 14 1aed. CABA. Ed Almaluz

<sup>2</sup> El Cap. de la Fuerza Aérea Argentina, Pablo Renzo Pereyra, es Licenciado en Sistemas Aéreos y Aeroespaciales. Egresó el 7 de diciembre de 2011 de la Escuela de Aviación Militar, es especialista en Inteligencia Estratégica. Diplomado en Inteligencia aérea en la Fuerza Aérea de Colombia, Diplomado en Antártida, Islas Malvinas y Atlántico Sur por la Universidad de Buenos Aires, entre otros cursos y títulos que posee.

## Palabras clave

Construir al enemigo - Hiroshima - Nagasaki - Realismo Clásico - multilateralismo selectivo -

## Introducción

La Paz de Westfalia, firmada en 1648, marcó el fin de la Guerra de los Treinta Años y la Guerra de los Ochenta Años en Europa, dando nacimiento a lo que hoy llamamos Estados Nación. Sin embargo, este “orden mundial” no fue global, ya que no involucró a otras regiones, como Asia, África y América.

De hecho, la Paz de Westfalia reflejó la perspectiva europea y cristiana de la época, y no consideró las estructuras políticas, culturales y religiosas de otros continentes. La globalización y la expansión colonial posterior llevaron a la imposición de este sistema en otras partes del mundo, a menudo mediante la fuerza o la coacción.

Es por ello que se ha dicho que, “jamás ha existido un verdadero orden mundial. Lo que entendemos por orden en nuestra época fue conseguido en Europa occidental hace casi cuatro siglos en una conferencia de paz que tuvo lugar en la región alemana de Westfalia, realizada sin la participación, ni siquiera el conocimiento, de la mayoría de los otros continentes y civilizaciones”<sup>3</sup>.

Hoy en día, sigue habiendo debates sobre la naturaleza y la justicia del orden internacional, y en un mundo interconectado, donde los conflictos se suceden en partes distantes del mundo pero tienen consecuencias globales, en donde la anarquía internacional determina que la alineación entre países buenos y malos sea casi absoluta, el “punto intermedio” no es visto como una solución en el cálculo estratégico de suma 0.

La posibilidad de tener una tercera posición es inviable para los Estados ya que entre otras cuestiones no se consideran la diversidad cultural, política y económica de la comunidad global.

Para poder entender esto es oportuno citar a Umberto Eco que en su libro, *“Construir al enemigo”,* enuncia “... tener un enemigo es importante no solo para definir nuestra identidad, sino también procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encarnarlo, nuestro valor. Por lo tanto el enemigo no existe, es preciso construirlo. ...”<sup>4</sup>.

De esta manera las potencias preeminentes construyen una “amenaza global” en la cual todos los “Estados Nación civilizados” comparten de manera estandarizada una identidad cultural, política y económica.

Lo que sucede en zonas de fragmentación de las placas geopolíticas como la europea, las del mediterráneo oriental / Golfo Pérsico y las del Asia Indo Pacífico, hechos que no son más que consideraciones para crear un “causus bellum” (esta amenaza global), generar tensiones y es allí donde surge la necesidad de “construir al enemigo” para establecer una “política internacional única”, encolumnada en características identitarias propias, pero que detrás de esas características culturales, políticas y económicas comunes se esconden los intereses de las “potencias”.

Ante esta situación, el ascenso de toda potencia nunca fue pacífico, en el espacio Asia Indo Pacífico existen conflictos de naturaleza múltiple, desde cuestiones territoriales, resabios irresueltos post 2da guerra mundial, rivalidades de actores extra regionales hasta tensiones nucleares, por nombrar algunas.

Aunque si bien, se intenta establecer un “estándar identitario”, nunca debemos olvidar que los Estados actúan conforme a sus propios intereses, la política internacional / diplomática desplegadas por ellos está determinada para la

<sup>3</sup> Kissinger H. “World Order” (Orden Mundial), 2014

<sup>4</sup> Umberto Eco Construir al enemigo, Ed. Lumen marzo 2013 Bs. As. Pag.14

consecución de sus propios fines, en términos de Hofman es una “política de costumbre” que se encuentra plenamente vigente.

Por ello, los acontecimientos en estas zonas distantes tienen consecuencias en otras partes del mundo, implicando que, “la estabilidad o inestabilidad depende en gran medida de las relaciones que se establecen entre los actores que poseen el poder suficiente como para provocar conflictos armados de alcance considerable” (Hoffmann, 1991)<sup>5</sup>.

### **Breves comentarios sobre el realismo clásico**

Venimos de una era en la cual, la institucionalización internacional, resolvía en menor o mayor medida los conflictos. Los organismos internacionales servían de catalizadores de las tensiones, logrando que la diplomacia resolviera las cosas de guerra. La gobernanza global está en crisis, lo que algunos autores (Bartolomé, Marino 2010) llaman al “crisis del paradigma westfaliano” se ha sumado a una “crisis de la gobernanza global”.

*“... cuando la gran guerra terminó, todos callaron. Muy pocos creían lo que veían sus ojos. Las mentes más brillantes se abrieron al pacifismo. Sin embargo, con el repudio de la guerra vista como una calamidad que conmueve a los asuntos humanos surgieron las teorías de la paz, del derecho de las naciones y las instituciones de índole contractual entre los estados.*

*El “realismo” no era bien visto. No dejaba lugar a la acción de los principios morales. Desechaba la búsqueda de utopías viables. En cambio, el idealismo era bien visto y conocería entonces sus mejores días. Como quien trae bajo el brazo el mandato de la verdad revela, el presidente Woodrow Wilson proponía como modelo.”<sup>6</sup>*

El realismo clásico es una de las teorías más antiguas en el campo de las relaciones internacionales. Sus raíces las podemos encontrar en escritos de pensadores como Tucídides, Maquiavelo y Thomas Hobbes, quienes sentaron las bases de una visión del mundo que se centra en la naturaleza conflictiva y competitiva de la política internacional.

Alberto Hustchenreuter (2023) entiende que el escenario del Indo – Pacífico es el pivote geopolítico internacional, donde la situación no es de guerra ni de paz.

La situación en el Indo-Pacífico descrita como un “estado de neither war nor peace” (ni guerra ni paz), significa que no hay un conflicto armado abierto, pero tampoco hay una paz estable. En su lugar, hay una competencia constante por la influencia, el poder y los recursos, lo que lleva a una serie de tensiones y desafíos geopolíticos transformando a la región en un punto caliente de la geopolítica internacional, donde las tensiones y la competencia constante entre las potencias globales crean un estado de incertidumbre y desafío.

La “anarquía internacional” imperante, es decir, la ausencia de una autoridad supranacional que pueda imponer orden y garantizar la seguridad. Conduce a una situación en la que los Estados se ven obligados a garantizar su propia supervivencia. Es por ello que, en este entorno anárquico, los Estados actúan principalmente en función de sus intereses nacionales, definidos en términos de poder y seguridad.

Los pensadores clásicos, como Tucídides argumenta que la guerra entre Atenas y Esparta fue inevitable debido al creciente poderío ateniense y el miedo espartano a perder su hegemonía, ilustrando así la dinámica del equilibrio de poder y la naturaleza competitiva de los estados.

Por su parte, Nicolás Maquiavelo, en su obra “El Príncipe”, proporciona una guía pragmática sobre cómo los líderes deben gobernar para mantener y

<sup>5</sup> Cita extraída de: “La posición china en Asia-Pacífico, una lectura de Stanley Hoffmann Autora: Alcalde, María Celeste 2014 <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44540> consultado el 16 de febrero de 2023

<sup>6</sup> Op cit Alberto Hutschenreuter 2019.

umentar su poder, reflejando una visión realista de la política basada en la supervivencia y el interés propio.

Thomas Hobbes, en el “Leviatán”, describe el estado de naturaleza como una “guerra de todos contra todos”, lo que sirve como metáfora para el sistema internacional anárquico donde los estados deben recurrir a la autopreservación y la acumulación de poder para garantizar su seguridad. Y continuando en esta línea de pensamiento, Ian MORRIS en su libro, “Guerra, ¿Para que Sirve?” refiere a que: “*los antiguos leviatanes habían utilizado la violencia para crear unidad política y, más tarde, habían usado la política para crear una unidad económica*” (2014, MORRIS).

Por todo esto, entendemos que hay un “neorealismo clásico” con características de “*multilateralismo selectivo*” donde las dinámicas de poder, la competencia y la búsqueda de seguridad siguen siendo características predominantes del sistema internacional.

### **Una ceremonia de paz frustrada por la guerra**

El 06 de agosto de 2024, en ocasión de conmemorarse el 78º aniversario del bombardeo atómico de los Estados Unidos sobre Nagasaki<sup>7</sup> Japón, los Embajadores de Estados Unidos, el RUGBIN, Francia, Alemania, Canadá e Italia acreditados en este país asiático, no participaron de la Ceremonia de la Paz en Nagasaki, después de que esta ciudad no invitara al representante del Estado de Israel.

La decisión de las autoridades de Nagasaki (alegando cuestiones de seguridad) contrasta con la de Hiroshima, que si invitaron a Israel. Pero el trasfondo de la cuestión deriva en que en ambas ciudades habían estado bajo presión por activistas para excluir a Israel debido a la “cuestión de palestina”. Es importante destacar que tanto Rusia y Bielorrusia no fueron invitados debido a la invasión de Ucrania.

Este simple hecho diplomático describe tensiones mayores en un convulso escenario mundial caracterizado por lo que consideramos un neorealismo clásico de las relaciones internacionales. Sumado a este multilateralismo selectivo, implica que Nagasaki no pueda considerar que un país sea beligerante ya que esa calificación le corresponde a potencias mayores que “construyen el enemigo” y donde no hay lugar a consideraciones tales como las de Naciones Unidas o la Corte Penal Internacional.

### **El ¿por qué? de la relevancia de este incidente**

Tras la Segunda Guerra Mundial, Japón adoptó una política de seguridad basada en el pacifismo y la renuncia a la guerra, como se refleja en el Artículo 9 de su Constitución. Sin embargo, las cambiantes dinámicas de seguridad regional y global han llevado a Japón a reinterpretar y adaptar su postura de defensa.

En un entorno anárquico, Japón ha buscado asegurar su supervivencia mediante la alianza con Estados Unidos. En los últimos tiempos percibimos un giro en la postura estratégica del Japón hacia una “Pax armada”, relegando el antiguo concepto de “pacifista en lo militar”, delegando su defensa en los Estados Unidos<sup>8</sup>.

John J. Mearsheimer, en su libro “La tragedia de la política de los grandes

<sup>7</sup> El bombardeo de Hiroshima el 6 de agosto de 1945 y de Nagasaki tres días después provocó la rendición incondicional de Japón y puso fin a la Segunda Guerra Mundial, pero también provocó la muerte de decenas de miles de personas, tanto en el acto como en los meses y años siguientes, debido a la radiación. Cada año, las dos ciudades celebran actos conmemorativos a los que asisten diplomáticos para promover la paz mundial y la idea de que nunca más se deben utilizar armas nucleares. Lau S. (2024, 05 de agosto) “El embajador de Israel en Japón critica el desaire a la invitación a la ceremonia de paz en Nagasaki” <https://cnnespanol.cnn.com/2024/08/05/embajador-israel-japon-critica-desaire-invitacion-ceremonia-paz-nagasaki-trax/>

<sup>8</sup> art. 9 de la Constitución Nacional “Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales”

poderes”, analiza cómo el sistema internacional anárquico crea Estados hambrientos de poder que intentarán instalarse como hegemonías regionales y globales. (Mearsheimer, 2001)

Esta no tan nueva “postura estratégica” del Japón, cuyas características son las de garantizarse capacidades de seguridad colectiva con los “aliados” de la región, y al mismo tiempo preservar sus intereses comerciales hacia un “Indo-Pacífico libre y abierto”.

Son parte del camino a recuperar aspectos de su tradicional “cultura estratégica”<sup>9</sup>. Que, como muchos países del Asia Pacífico, poseen un “ADN imperial”, que nunca abandonó, solo lo relegó.

La cultura de una nación imperial perdura en el tiempo más allá de las generaciones y vaivenes políticos, entra en el imaginario social como fábulas de añoranzas de tiempos mejores en los cuales solo falta aquel dirigente que los guíe en la senda de devolverles la dignidad y el surgimiento del nuevo imperio.

Y es justamente aquí donde surge el dilema de Nagasaki “la cultura de la paz” o preservar el ADN imperial manteniendo su cultura estratégica.

Como se aprecia en las siguientes fotografías del ejercicio Pacific Skies 2024, Alemania y Japón operaron sistemas de armas en una “alianza” que indefectiblemente rememora la segunda guerra mundial.<sup>10</sup>



Fotografía del escudo y el teniente coronel retirado y presidente del grupo regional de Hesse, Christian Keimer, en ocasión del ejercicio Pacific Skies 2024<sup>10</sup>

En el cálculo estratégico de suma 0, en donde no hay lugar para los tibios, las autoridades de Nagasaki han generado una tensión en la cual, Tokio debe relegar la paz por sus propios intereses, el mantener una alianza estratégica con su “protector”, los Estados Unidos.

En un contexto internacional anárquico quien determina qué es lo bueno o lo malo es quien tiene poder. La “guerra justa”, no tiene consideraciones morales o jurídicas sino que se subsume a la voluntad de quien detenta el poder.

Como mencionamos en párrafos anteriores, en el último tiempo, y como

<sup>9</sup> Es decir la previsibilidad de actores que siempre acataran los términos de la cultura de disuasión en la que han construido su poder. Alberto Hutschenreuter 2014 “La gran perturbación Política entre los Estados en el siglo XXI” Pág. 97 1aed. CABA. Ed Almaluz

<sup>10</sup> Wicklandt O. “„Operation Pacific Skies 24: Oberstleutnant a.D. Christian Keimer auf einer bedeutenden Luftwaffenoperation im Indo-Pazifik“ (31 de julio de 2024) <https://www.reservistenverband.de/hessen/aktuelles/operation-pacific-skies-24-oberstleutnant-a-d-christian-keimer-auf-einer-bedeutenden-luftwaffenmission-im-indo-pazifik/>

NOTA: Alemania y Japón fueron aliados en la segunda guerra mundial.

resultado de la competencia entre las potencias mundiales mayores, estamos siendo testigos de una nueva crisis del sistema de instituciones internacionales de post guerras y el pase a lo que algunos autores llaman un “multilateralismo selectivo” en donde, la cooperación entre los países está determinada por los intereses de los Estados más que por los de la “comunidad” de naciones, motivados por mantener una ventaja estratégica y, al mismo tiempo, evitar compromisos que puedan suponer un riesgo para sus objetivos y prioridades nacionales.

Este proceso se agudizada por la vigencia de un “orden institucional internacional” cuya credibilidad y eficacia se encuentra socavada y, en donde los países con “un poder medio /limitado” ven su margen de maniobra cada vez más condicionada ante la necesidad de tener que optar por estar con “el bien o el mal”.

Edward Hallett Carr refiere<sup>11</sup> que “los hechos”, solo hablan cuando el historiador apela a ellos, son selectivos y están determinados por la “experiencia” del individuo.

Luego de la gran guerra se fueron construyendo los cimientos sobre los cuales se erigió el orden internacional moderno, en donde el multilateralismo encabezado mayormente por Naciones Unidas era el catalizador de las tensiones.

En la actualidad, el “dilema de Nagasaki” no es más que una “política como de costumbre” (Stanley Hoffmann) caracterizada por la comprobación explícita de la fragmentación internacional (quienes apoyan incondicionalmente al Estado de Israel y quienes no, sin permitir posturas intermedias), los nacionalismos, la autoayuda, la seguridad, la competencia y desconfianza, en donde el interés de los Estados está por sobre la cooperación y paz. (Un estado de naturaleza de los Estados, en términos hobbesianos del realismo clásico).

Esto implica que, en código de “relaciones internacionales realistas”, una vez más, se deba optar por estar con “el bien o el mal”.

Por ello, para analizar este “dilema”, debemos considerar los “hechos” en términos de Carr: “Los seis países expresaron su malestar con Nagasaki por no haber invitado a la ceremonia de este año a Israel, que continúa una encarnizada lucha contra el grupo paramilitar palestino Hamás en la Franja de Gaza.”<sup>12</sup>

La primera ceremonia se realizó en 1947, en 2010, después de 63 años un embajador de Estados Unidos asistió a la conmemoración, siendo uno de los primeros gestos diplomáticos para concretar la visita del Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, seis años después<sup>13</sup>.

La ceremonia de paz conmemora y recuerda a las víctimas de las bombas nucleares y orar por una paz mundial duradera<sup>14</sup>.

Las “experiencias”, según Carr, las podemos encontrar en que, muchos de estos países tienen un “ADN imperial”, la institucionalización del orden internacional se ha dejado de lado por la competencia geopolítica caracterizada por una alta “securitización” de los Estados y un “multilateralismo selectivo” enunciado en párrafos anteriores.

En tal sentido, hay que “*Construir al enemigo*”, para que, la diplomacia, la seguridad y los intereses de los Estados sean coherentes y así poder formar parte del selecto club de los amigos o los enemigos.

**11** ¿Qué es la Historia? Editorial Ariel S.A. Barcelona España E.H. Carr

**12** JiJi Press, (2024, 08 de agosto) “Los embajadores de seis países miembros del G7 no asistirán a la ceremonia de la paz de Nagasaki” <https://www.nippon.com/es/news/yjj2024080800547/>

**13** Fackler, M. (2010, 6 de agosto). «For First Time, U.S. Envoy Attends Ceremony at Hiroshima» (en inglés).

**14** La Corte Internacional de Justicia, máximo órgano judicial de la arquitectura de paz y seguridad internacional, ha ordenado a Israel “tomar todas las medidas” posibles para “prevenir” un genocidio en Gaza. Noticias ONU (2024, 26 de enero) “La Corte Internacional de Justicia ordena a Israel “tomar todas las medidas” posibles para “prevenir” un genocidio en Gaza” <https://news.un.org/es/story/2024/01/1527332>